

SEGUNDAS JORNADAS NACIONALES DE HISTORIA SOCIAL
13, 14 y 15 de mayo de 2009
La Falda, Córdoba - Argentina

Mesa 9: El mundo de los trabajadores: espacios, actores, cultura y conflictos

Autor: Ilana Martínez

Inserción institucional: UBA - IDAES/UNSAM - CONICET

Situación de revista: Beca Conicet Tipo I - Maestranda IDAES/UNSAM - Doctoranda UBA

Dirección Particular: F. D. Roosevelt 5368 1°C - C.A.B.A. C.P: 1431

ilanamartinez@hotmail.com

Título:

“Conflictos, disidencia y radicalización. El ala de izquierda del Partido Socialista argentino, 1929-1937.”

Resumen

En la presente ponencia se analizará el fenómeno de radicalización ideológica y de disidencia política dado en el Partido Socialista (PS) argentino durante el período que se abre con la crisis económica mundial de 1929 y culmina con la importante escisión partidaria de 1937.¹ Este proceso de radicalización de un sector de militantes socialistas devino en la consolidación de un grupo o “ala de izquierda” enfrentada a la dirigencia partidaria. En líneas generales, el fenómeno implicó la consolidación del grupo en torno a un programa que contemplaba recuperar al marxismo como método de análisis, insertar al socialismo en el movimiento obrero, revalorizar el marxismo revolucionario contra el reformismo; cuestionar la política de la socialdemocracia internacional; recuperar la experiencia soviética y sostener un posicionamiento antiimperialista que se oponía a las perspectivas liberales del socialismo argentino.

¹ En enero de 1937, luego de más de media década de férreos enfrentamientos entre la conducción nacional del PS y su “ala de izquierda”, la dirigencia decidió disolver la rebelde Federación Socialista Mendocina y declarar caducas a sus autoridades. Ésta convocó un Congreso partidario y logró que un 90% de los centros provinciales adhiriesen al rechazo al Comité Ejecutivo, logrando además la adhesión de las Federaciones de Tucumán, Entre Ríos y La Pampa, así como de numerosos militantes de otras provincias y de la Capital Federal. Este conflicto llevó a que en ese mismo año un conjunto de dirigentes de la Capital Federal formaran la Comisión Pro Unidad del Partido Socialista, que levantaba una posición intermedia entre la llamada “izquierda” dentro del PS y la dirigencia. En mayo de 1937 la Comisión se convirtió en el Partido Socialista Obrero.

El seguimiento de estos militantes y sus trayectorias político-intelectuales tiene la intención general de dar cuenta del complejo y heterogéneo mundo de las ideas políticas en la Argentina del momento. El escenario ideológico internacional y sus dramáticas transformaciones nutrirán los discursos de estos actores, enfrentados a nuevas y complejas situaciones de la vida política nacional. Analizar cuáles fueron los móviles que activaron el proceso de disidencia y radicalización, así como establecer cuáles fueron algunos de sus principales postulados ideológicos, serán los objetivos principales de este trabajo.

Con este fin se analizarán tres de los emprendimientos editoriales de prensa periódica que el grupo de izquierda promovió en esos años; *Bandera Roja*, *Tribuna Marxista*, *Cauce*, *Tribuna del pensamiento marxista*, así como; *Izquierda*, *Crítica y acción socialista*. El pensamiento que se expresa en este tipo de fuentes, la prensa partidaria, es sin duda uno mucho menos preciso y homogéneo que el de los documentos oficiales de un partido político y, desde ya, que los libros donde encontramos interpretaciones más formalizadas. Pero también hay argumentos menos desplegados, versiones más sumarias del pasado, en general fruto de intervenciones de coyuntura, que aparecen una y otra vez en la prensa partidaria.

El proceso de radicalización ideológica en contexto.

Se intentará relevar los hitos y fechas fundamentales que hacen a la fundación de esta tendencia dentro del socialismo. Los debates en las reuniones partidarias, la publicación de una nueva revista, la expulsión de algunos de sus miembros, así como la creación de algún nuevo órgano del partido, entre otros, son datos que abonarán a explicar cómo y dónde funcionaban estos militantes. Cabe adelantar que esos núcleos no fueron estáticos y que el “ala de izquierda” fue mutando, tanto en lo que concierne a sus principales actores como a las demandas efectuadas hacia la dirigencia. En este sentido, dentro del grupo hubo quienes se enfrentaron al Comité Ejecutivo Nacional (CEN) por una cuestión de disputas por los cargos internos, rencillas personales, etc.; hubo otros para los cuales “la vuelta a Marx”² implicaba el paso directo al Partido Comunista (PC),

² Esta frase, utilizada frecuentemente por el “grupo de izquierda” del socialismo argentino de estos años, resume en líneas generales su posicionamiento ideológico frente a la dirigencia partidaria. “La vuelta a

entre estos militantes se encontró asimismo un sector importante de trotskistas para los cuales la izquierda socialista representaba un marco exitoso de acción política, estuvieron también quienes entendieron que la radicalización implicaba la posibilidad de modificar las estructuras partidarias en pos de una posible “toma del poder” y finalmente hubo simpatizantes ideológicos que con la escisión producida en 1937 prefirieron quedarse en el partido.

Sumado a su carácter heterogéneo, este grupo fue modificando sus posiciones en aspectos de magnitud a partir de las intensas transformaciones políticas e ideológicas del período a trabajar. La experiencia soviética, el ascenso del fascismo en Europa y el consecuente “cambio de rumbo” de la Tercer Internacional Comunista (IC) y parte de la Internacional Obrera Socialista (IOS), el desencadenamiento de la Guerra Civil Española y la inminencia de un nuevo enfrentamiento bélico a nivel mundial, entre otros, hicieron que amplios sectores del socialismo internacional se viesan impulsados a extremar sus posiciones y a volcarse por una opción revolucionaria que implicase la “toma del poder” para la instauración del socialismo efectivo. La cuestión del “ascenso al poder” en la Europa pos crisis puso en tela de juicio la tradicional estrategia de los partidos de la IOS de conquistar el poder por el sufragio y transformar pacíficamente el capitalismo manteniendo la democracia. Sin abandonar su tradicional crítica al marxismo-leninismo, en la IOS se formó un bloque de partidos y grupos proclives a compromisos con los partidos comunistas occidentales para unir fuerzas contra el fascismo. La línea de acción común con el comunismo se abrió paso primero en Francia con el Frente Popular en 1934 y luego en 1935, en España. En este sentido la argentina no fue una experiencia original.

Al analizar el proceso de radicalización ideológica iniciado en 1929 es necesario tener en cuenta que en el PS la consolidación del predominio del núcleo político y de las definiciones ideológicas justistas fue muy temprana, definiéndose en el II Congreso Ordinario del partido de 1898. Sin embargo, dicho fenómeno tuvo un carácter procesual, ya que en los siguientes años se produjeron conflictos y escisiones, y -lo que

Marx” implicaba recuperar el Programa Máximo del socialismo, dejado de lado por el PS argentino, en pos de una estrategia de corte reformista.

José Arico ha denominado- la “hipótesis de Justo” se fue imponiendo, no sin reparos.³ Es posible insertar al ala radicalizada disidente -que desde 1929 consolidará un grupo de izquierda dentro del partido- en este conflictivo proceso manifestado en dos escisiones importantes impulsadas por los sectores de “izquierda” con anterioridad a la década del treinta.⁴ La primera fue la protagonizada por los “Internacionalistas”, durante 1917-1918, y la segunda se núcleo en torno a los “terceristas”, en el periodo 1920-1921. La Revolución de Octubre obligó a los partidos de izquierda a tomar posición respecto del compromiso con la estrategia revolucionaria, de hecho, en 1920, como explica Tulio Halperín Dongui “iba a ser el poder soviético mismo el que la requería explícitamente, al conminar a partidos y sindicatos a ofrecer su adhesión incondicional al único proyecto revolucionario y condenar a quienes se rehusaban a otorgarla como traidores a la causa socialista. En la Argentina, como en casi todas partes, la consecuencia fue la escisión del PS.”⁵

Desde comienzos de los años veinte se fue conformado dentro del PS, una nueva corriente (especialmente entre las juventudes) que se denominó “tercerista”, pues planteaba la adhesión a la Tercer IC. Su principal dirigente fue Enrique del Valle Iberlucea, senador por el socialismo. Tras el IV Congreso Extraordinario del partido, realizado en la ciudad de Bahía Blanca en enero de 1921, este grupo es expulsado y luego de convocar a su propio Congreso, resuelven adherirse al PC, a excepción de del Valle Iberlucea, quién gravemente enfermo, muere ese mismo año. El debate promovido por los “terceristas” se contextualiza en el ambiente de conmoción que vivía el movimiento socialista internacional, en relación al triunfo bolchevique. Las diferencias que anidaban en la socialdemocracia europea terminan por estallar luego de la guerra y

³ Es en este sentido que Patricio Geli y Leticia Prislei buscan desplazar “la tradicional imagen de Justo que lo cristaliza en la condición de intelectual doctrinario encorsetado en los parámetros de la vulgata segundo internacionalista, es decir en tanto celoso vicario de una concepción evolucionista unilineal, con le objeto de sumar indicios para ir configurando una versión que lo aborde como un intelectual ecléctico asistemático en quien los intentos por explicar la especificidad de la sociedad argentina no se verán exentos de tensiones e interrogantes sin resolver”, en Geli, patricio y Prislei, Leticia; “Una estrategia socialista para el laberinto argentino. Apuntes sobre el pensamiento político de J. B. Justo”, Bs. As., *Entrepasados. Revista de historia*, Año III, N° 4/5, 1993, pág. 22.

⁴ Es importante destacar que la ruptura más importante que sufrió el socialismo en los años veinte, no estuvo relacionada con una disidencia ideológica “por izquierda”. En estos complejos debates encarados entre importantes figuras del partido, los conflictos desatados con la muerte de Justo por la organización interna de cargos y de poder jugaron un papel central. De esta escisión de 1927 surge el Partido Socialista Independiente que en las elecciones del 1928 y 1930 desplazarían al socialismo de la Casa del Pueblo a un tercer lugar en la capital.

⁵ Halperín Dongui, Tulio, *Vida y muerte de la república verdadera (1910-1930)*, Buenos Aires, Ariel, 2005 (2000), pág. 143

del triunfo de la Revolución Rusa y finalmente producen su fractura. La Tercer IC se proclama impulsora del “Socialismo Mundial” y acusará a la socialdemocracia de “traidora y colaboracionista”. En las distintas publicaciones del grupo de izquierda de los años treinta se remarcó permanentemente esta tradición radical dentro del socialismo argentino y se tomaron la figura y los postulados de del Valle Iberlucea como una de sus principales banderas políticas. Es importante destacar que en este análisis no se pretende demostrar una relación directa entre estas dos escisiones con la protagonizada por el grupo de izquierda en 1937, que responden sin dudas a motivos diversos. Sin embargo, la problemática “partido de clase” *versus* “partido de ciudadanos” persistió en el PS hasta el período a trabajar y debe ser considerada a la hora de analizar el proceso de radicalización ideológica. La muerte de Justo, en 1928, no hizo más que profundizar las disputas, tanto ideológicas como organizacionales, que aquejaban al partido.

La disidencia política a través de la prensa partidaria.

Como se ha señalado, el seguimiento de los postulados ideológicos más significativos sostenidos por el grupo de izquierda se realizará a partir de los emprendimientos editoriales por ellos promovidos. Si bien la función de agitación y propaganda fue sin dudas, el objetivo principal de estas publicaciones -constituyéndose así como una de las herramientas más efectivas de acción política a la hora de cuestionar las medidas y la orientación ideológica llevada adelante por la propia dirigencia partidaria- existió en ellas un lugar de relevancia para las discusiones y cuestiones teórico-ideológicas, convirtiéndolas en tribunas de importantes tesis izquierdistas.

Si bien, la producción historiográfica abocada al análisis del socialismo argentino durante las entre guerras centra su mirada en el año 1930 como punto de partida para analizar el proceso de radicalización política, en este estudio se sostendrá que ya para 1929 es posible encontrar un grupo dentro del partido abogando por la vuelta al Programa Máximo y envuelto en una fuerte disputa ideológica con la dirigencia. Por esta razón, se incorporará al trabajo el análisis de la revista ***Bandera Roja. Tribuna Marxista***, publicada en 1929.⁶

⁶ Cabe mencionar la existencia de otros dos emprendimientos editoriales que compartieron el nombre de *Bandera Roja*; el primero de ellos se publicó en el año 1919, de tendencia anarco-bolchevique, esta publicación fue relevada por Andreas L. Doeswijk (“Entre camaleones y cristalizados: los anarco-bolcheviques rioplatenses, 1917-1930”, tesis de doctorado Universidad de Campinas, 1998). Su título completo era, *Bandera Roja. Diario de la Mañana*, que perteneció al círculo anarquista rosarino y fue,

Siguiendo el trabajo de Emilio Corbière sobre el surgimiento del trotskismo argentino, Daniel Omar De Lucía y Elizabeth Mereles afirman que en el proceso de formación del trotskismo criollo la presencia de militantes que mantenían algunos vasos comunicantes con el espacio socialista fue sin duda relevante y que en el Comité Editorial de *Bandera Roja* se encontrarían una de las futuras células del trotskismo en la Argentina. El grupo anónimo que promovió el emprendimiento admitía estar constituido por “ex militantes socialistas” que, tras haber pasado un tiempo por las filas comunistas, decidían “volver a su partido original, el PS”. Fue justamente en el año 1929, que el PC sufría una escisión; “el obrero ebanista Roberto Guinney, su hijo, M. Guinney, y el español Camilo Díaz quisieron difundir en las filas partidarias documentos sobre la situación en Rusia provenientes de la Oposición de Izquierda de inspiración trotskista. La conducción se los impidió y rompieron con el partido para formar el comité argentino de la Oposición de Izquierda. Había nacido el trotskismo en nuestro país.”⁷

En el contexto histórico en el que se enmarca este emprendimiento la socialdemocracia alemana no había fracasado todavía y la IOS, consecuentemente, no había revisado aún su política de “ascenso al poder”; por otra parte, la Tercer IC a partir de su VI Congreso de 1928 mantenía una estrategia ultra izquierdista de “clase contra clase” según la cual los partidos socialdemócratas eran considerados como “traidores al marxismo”. El Comité Editorial consideraba que el PS era, en el país, la fuerza política con mayor capacidad para transformar la sociedad. Se proclamaba la necesidad de recuperar el programa Máximo del socialismo, dejado de lado en pos de la estrategia reformista dominante hasta entonces por el partido. Sostenían que; “el PS podría ser el centro de todo el movimiento revolucionario argentino y latinoamericano, pero para esto debe orientarse en la senda del marxismo”. Este proceso de transformación, sin embargo,

según Doeswijk, la única publicación anarco-bolchevique de América Latina. La segunda publicación registrada, emitida diariamente de marzo a julio de 1932, se enmarca en el ámbito de las publicaciones comunistas, sin ser un órgano oficial del partido, se constituyó, más bien, como un intento por continuar a la censurada *La Internacional*. Su subtítulo; *Diario obrero de la mañana*, concuerda con el de la publicación rosarina. Desde sus páginas se realizaron fuertes críticas a la “izquierda socialista” y escribieron figuras como; Elías Castelnuovo y Roberto Arlt. Ver: C.T.A., Departamento de Cultura, *Las hojas de la memoria. Un siglo y medio de periodismo obrero en la Argentina*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Manchita, 2.000.

⁷ De Lucía, Daniel Omar y Mereles, Elizabeth; “Relaciones curiosas: trotskismo y socialdemocracia (1929-1956).” en Biagnini, Hugo E. y Roig, Arturo A. (directores); *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, Tomo II, Obreroismo, vanguardia y justicia social (1930-1960), Bs. As., Editorial Biblos, 2006, pág. 283.

debía ir precedido de la modificación interna en el propio partido, que se entendía salpicado también por los "vicios" atribuidos a otras organizaciones políticas. Las acusaciones de falta de democracia interna y de ausencia de verdadero "socialismo" dentro del partido apenas ocultaban la crónica crisis de autoridad, agudizada tras la muerte de Justo.

En la publicación se apelaba al problema del imperialismo como eje central para Latinoamérica y apuntaban la crítica, tanto a los capitales extranjeros como a la "burguesía nacional", retomando la táctica de "clase contra clase" propuesta por la Tercer IC. Como explica Liliana Cattáneo⁸ en su exhaustivo estudio sobre *Claridad*, la política de expansión económica y la agresiva política militar norteamericana, la rivalidad entre Gran Bretaña y Estados Unidos por el control económico del continente eran, para los hombres de la izquierda socialista, realidades tan evidentes que no necesitaban discutirse. Este antiimperialismo tenía una doble matriz: por un lado, aquella que, albergando diversas perspectivas ideológicas, se organizó alrededor de la denuncia de la política intervencionista que Estados Unidos sostuvo en América Central y el Caribe, a partir de la guerra con España. Por otro, aquella que tenía en su centro a los autores marxistas, en particular, a *Economía Mundial* de Bujarin y a *Imperialismo, fase superior del Capitalismo* de Lenin, difundidos a partir de 1917. En este contexto, son las discusiones entre la Comintern y el Apra las que dan el tono a las polémicas en los treinta, en un escenario caracterizado por la difusión de del leninismo. La apropiación de los diagnósticos sobre la situación de América Latina forjados en estas controversias entre comunistas y apristas, se dará a lo largo de la década del treinta y estará presente en las distintas publicaciones que el grupo de izquierda promovió.

En este proceso de definiciones al interior del partido, entre las acusaciones de la dirigencia y el rechazo del PC, el grupo de *Bandera Roja* deberá delinear, tanto su lugar de procedencia como su espacio de acción. Por ello, en el primer número del mensuario, explicitarán su condición de ex afiliados socialistas (que se escinden con el grupo que en 1917 formará el PC) y dan sus razones para el reingreso al socialismo. La disidencia ideológica del grupo parece haber obtenido una pronta resonancia en la dirigencia

⁸ Cattáneo, Liliana, *La izquierda argentina y América Latina en los años 30'. El caso de Claridad*, Bs. As., Mimeo, 1991.

partidaria. El mensuario dedica acalorados artículos a responder a la “persecución” de la que son objeto. En una carta que el CEN le envía a la redacción se los insta a especificar los nombres de los integrantes del grupo editor, demanda que se sostenía en el hecho de que estos militantes afirmaban estar afiliados al partido. La respuesta se perpetúa a lo largo de los siguientes números de la publicación. El grupo se niega a especificar la identidad de sus miembros (pero aducen haber hecho circular un listado con los mismos al CEN). Es interesante destacar que en todos los números se anunciaba que la venta del periódico estaba prohibida en el puesto de venta de la Casa del Pueblo, a pesar de esta supuesta censura, en sus páginas hay una gran cantidad de anuncios publicitarios de *La Vanguardia*. El desenlace de las disputas con la dirigencia no se hace esperar, a los tres meses del lanzamiento del primer número, el CEN envía una Circular (la Circular 39) a todos los centros socialistas en donde se exigía la expulsión del grupo redactor de *Bandera Roja*. El grupo editor va a sostener permanentemente -como es de esperar-, su intención de acción y cambio dentro de las filas del partido, en pos de lo que considerarían como el camino hacia un “verdadero” socialismo, mucho más consecuente con los postulados clasistas del programa Máximo y alejado de las “desviaciones” del revisionismo.

Al tiempo que el CEN acusa a estos militantes de “bolchevizantes” e insta a su expulsión, las críticas más duras que el grupo de *Bandera Roja* recibe son efectuadas por el PC, desde su publicación, *La Internacional*. Este fenómeno, según Cattáneo, se explica por el hecho de que los jóvenes militantes comunistas tendrían demasiados puntos en común con la izquierda socialista, ya que la misma también concebía a su partido como una herramienta decisiva para la construcción de una sociedad sin clases. Los ataques del PC, precisamente al sector de la izquierda del socialismo, más que un debate teórico, parecen revelar una precisa lucha por la captación de voluntades militantes; algunos jóvenes intelectuales parecían así quedar atrapados entre lo que entendían el “oportunismo” del PS y el sectarismo antiintelectual del PC. En esta línea argumental María Cristina Tortti⁹ sostiene que los sectores que se definían a si mismos como “socialistas revolucionarios” procuraban delinear su identidad distanciándose, no solamente del reformismo, sino también de lo que denominaron “la intransigencia revolucionaria” del comunismo. Consideraban que la política de oposición sistémica, practicada por los

⁹ Tortti, María Cristina, *Estrategia del Partido Socialista. Reformismo político y reformismo sindical*, Bs. As., CEAL, 1989.

comunistas, los conducía al aislamiento y al sectarismo, y les impedía trascender la “fraseología revolucionaria”.

En el último número de la revista, en un artículo titulado: *Las aguas del Jordán*, el grupo editor responde a las supuestas críticas que les fueron efectuadas desde la dirigencia comunista, a través de sus órganos de prensa: “Desde la aparición del primer número de *Bandera Roja*, hemos sido objeto de parte de los sabelotodo de *La Internacional* de continuos ataques por nuestra actividad dentro del PS...sin entrar a considerar el contenido ideológico, prejuzgan, estigmatizan y condenan a militantes sinceros pero que según su criterio mezquino sólo son puros, probados y concientes, los que actúan con ellos o los que se hayan bañado con el agua del Jordán...que es el Partido en que ellos militan”¹⁰

Por un lado, el grupo denuncia el “hostigamiento comunista”, pero por otra parte, desde la dirigencia socialista, los redactores de *Bandera Roja* serían acusados de “disolventes” y de pretender impulsar la política de “entrismo” estipulada por la Tercer IC, este mismo argumentó será desplegado a lo largo del periodo para . Esta habría sido la de infiltrarse en los PS a través de células, a fin de generar disidencias y finalmente apoderarse de los cargos directivos. En este punto, la historia del socialismo argentino no es original, y de hecho fue en esta clave que el PS construyó su “historia oficial”, ya desde los primeros años treintas.¹¹

Este relato se nutrió, muchas veces, con las voces de los autodenominados “arrepentidos” o “engañados”; es decir, aquellos miembros del “ala de izquierda” del socialismo que, luego de diferentes experiencias dentro de la misma, vuelven a comulgar con la línea oficial del partido, previo reconocimiento de: “los errores del pasado” e impugnando aquel proceso de radicalización política. Caso este, el del ex diputado nacional y uno de los miembros fundadores del PSO; Joaquín Coca. En su

¹⁰ *Bandera Roja*, N 9, pag. 2

¹¹ Ver el artículo; *Fluidez Perniciosa*, en el cual se explica la recepción que tuvo la publicación en la dirección del PS, la cual fue desde ya, negativa. En esta nota, el grupo niega tener objetivos “disolventes”, de los cuales se la acusa, sosteniendo que el debate doctrinario favorecerá el accionar del partido. Un dato interesante parecería estar en que esta declaración ya aparece en el primer ejemplar, dando a entender que los enfrentamientos entre el grupo editorial (no figuran nunca los nombres) y la dirigencia eran preexistentes. BR, N° 1, marzo de 1929, pág. 5.

libro, *Quinta Columna Bolchevique*¹², sostuvo que en la facción de izquierda había una “célula que era realmente comunista” y cuya labor habría sido la de “engañar” a los “sinceramente” socialistas con el fin de apoderarse del control del aparato partidario. En cuanto a la descripción que realiza de los diferentes emprendimientos periodísticos del grupo de izquierda, puntualiza a las siguientes publicaciones: *Cauce*, *La Lucha*, *Izquierda* y *El Socialista*. Cabe destacar que no se hace mención alguna a *Bandera Roja*. En este mismo sentido Carlos Miguel Herrera sostiene que “ya desde fines de los años veinte, el ala de izquierda no era animada sólo por militantes sinceramente preocupados por el rumbo del PS: la dirección denunciará regularmente (y a menudo, justificadamente), operaciones de infiltración promovidas por el PC y, más tarde, por los incipientes grupos trotskistas”.¹³

Finalmente, en noviembre de 1929, se publica el noveno y último número de la revista en el que se efectúa una acalorada crítica a los intentos del grupo parlamentario de realizar una alianza con miembros del Partido Socialista Independiente ante la situación de crisis política. La publicación cuestionará férreamente la decisión del CEN de aceptar el reingreso de militantes que habrían formado parte de la escisión de 1927. Las duras acusaciones están, sin embargo, en sintonía con estas críticas más generales al rumbo político tomado por la dirigencia partidaria.

El año 1930 inaugura una nueva etapa política en el país. El corte elegido por la mayoría de los análisis sobre la cuestión de la radicalización entiende que, fue justamente al tácito apoyo al Golpe de septiembre por parte de la dirigencia del PS, lo que precipitó el descontento y el viraje hacia posiciones más visiblemente clasistas de un importante sector de militantes. Distintos autores coinciden en que el golpe confrontó a diferentes sectores del socialismo con la necesidad de reevaluar la posición reformista que el PS había tenido hasta el momento. Según Pablo Lacoste, “el uso de la violencia por parte de la clase dominante cuestionó la viabilidad del proyecto de cambio social mediante avances en la legislación por vía parlamentaria y pacífica”.¹⁴ Asimismo, Tortti destaca que, importantes sectores dentro del socialismo se sentían incómodos ante la “acción vacilante y hasta complaciente” que el partido había demostrado ante el

¹² Coca, Joaquín, *Quinta Columna Bolchevique*, Bs. As, Talleres Gráficos Súper, 1940.

¹³ Herrera, Carlos Miguel, “Corrientes de izquierda en el socialismo argentino, 1932-1955”, Bs. As, Nuevo Topo, N° 2, abril/mayo 2006, pág. 127.

¹⁴ Lacoste, Pablo, *El socialismo en Mendoza y en la Argentina*, Bs. As., CEAL, 1993, 2 vols., pág. 203.

gobierno de Uriburu. Con la restauración conservadora y la abstención del radicalismo hasta 1935, el partido recibirá su mayor caudal de votos y su representación parlamentaria alcanzará cifras que no volverán a repetirse, pero el costo por participar del juego político establecido por la élite será alto y las encarnizadas batallas ideológicas establecidas en su interior darán cuenta de ello.

Los puntos centrales en los que establecía la disidencia “de izquierda” dentro del partido giraron en torno a la organización nacional de una fuerza militar de defensa con afiliados y simpatizantes del PS; la modificación de la política de prescindencia sindical; y la necesidad de que se tendiera a la realización del Programa Máximo, lo que, naturalmente, significaba apuntar a la socialización de los medios de producción. Como se ha señalado; la posición respecto a la independencia gremial como a la acción parlamentaria son tópicos que han atravesado los debates internos del PS desde su misma constitución, pero este será el momento en que esta discusión se radicaliza; el inicio del enfrentamiento entre la Federación Socialista Mendocina (FSM) y el CEN acerca del “cambio de táctica”, entre fines de 1932 y comienzos de 1933. Es, justamente, en el año 1932 en que el dirigente mendocino Benito Marianetti, publicó *La conquista del poder*.¹⁵

En octubre de 1932 la FSM envió una nota al CEN -la misma fue publicada por *Claridad*- proponiendo la celebración de un Congreso Nacional Extraordinario para discutir los cambios de táctica. En el proceso de radicalización ideológica la FSM cumplió un rol central, ya que no sólo se convirtió en el centro de la disidencia en la década del treinta, sino que en su dirigencia se encontrarían algunos de las figuras más destacadas del grupo de izquierda, como Benito Marianetti, y posteriormente de la dirigencia del PSO. Las provincias a las que la posición libre-cambista perjudicaba fueron las promotoras de un debate al interior del partido que implicaba los replanteos de las políticas de protección al consumo defendidas tradicionalmente por el PS. Fue justamente en la provincia de Mendoza en donde el fenómeno de radicalización cobró mayor intensidad. El debate “librecambio versus economía dirigida” se intensificará durante la década, mayormente a través de la experiencia norteamericana del New Deal. La visión de la dirección partidaria, encarnada en el debate parlamentario por Enrique

¹⁵ Marianetti, Benito; *La conquista del poder*, Mendoza, s/e, 1932.

Dickman, se enmarcaría estrictamente en los lineamientos tradicionales del socialismo precrisis: contra toda depreciación de la moneda y contra el proteccionismo comercial y a favor de la estabilidad monetaria y el libre cambio. Estos tópicos se enmarcan dentro de la discusión sostenida por el grupo con la dirigencia respecto del problema del Imperialismo, y más específicamente, del antiimperialismo y la “cuestión nacional”.¹⁶

En el documento que la FSM presentó ante la dirigencia (*Métodos de acción y táctica a seguir en la lucha por la conquista del poder*) se sostenían que el movimiento fascista y los golpes de estado nacionalistas habían colocado al problema de la lucha por el poder en el terreno de la violencia, dado que “pretendían aplastar a golpes de cachiporra al movimiento obrero y socialista.” Y que, en consecuencia, resultaba absurdo que el PS renegara de los métodos de fuerza, cuando era violenta e ilegalmente agredido. Se había plasmado en una propuesta orgánica lo que hasta entonces no pasaban de ser críticas y sugerencias dispersas. Afirmaban que el partido debía plantearse enérgicamente el problema del “poder”, y que la táctica y los métodos a emplear debían corresponderse con ese objetivo: la realización del Programa Máximo, reorganizar la estructura partidaria y ligarse más estrechamente a la clase obrera.

En este plano sugerían que se re actualizara la obligación estatutaria que exigía la militancia en los sindicatos, de aquellos obreros que eran afiliados al Partido. Uno de los ejes principales de los reclamos del grupo de “izquierda” se basaba en dotar al partido de una estructura organizativa diferente a la vigente. Con este fin, impulsaron el proyecto de reforma integral del Estatuto Partidario. Tortti analiza este fenómeno, destacando que para estos militantes “el criterio electoralista, había convertido al PS, en un partido de afiliados y no de militantes. Esto habría posibilitado que, sectores importantes, permanecieran políticamente inactivos, pero al mismo tiempo, por el sistema de *voto general*, tuvieran capacidad decisoria sobre cuestiones de gran importancia, así como otros puntos a modificarse.”¹⁷

¹⁶ Sobre la corriente que bregaba por un reformismo económico, representada en el PS por los diputados Rómulo Bogliolo y José Luis Pena, ver: Portantito, Juan Carlos, “Imágenes de la crisis: el socialismo argentino en la década de 1930”, *Prismas. Revista de historia intelectual*, 6, Quilmes, 2002, y; “El debate en la socialdemocracia europea y el Partido Socialista en la década de 1930”, en Camarero, H., y Herrera, C. M (comp.), *El Partido Socialista en la Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo.*, Bs. As., Prometeo Libros, 2005.

¹⁷ Tortti, M. C., op. cit., pág. 29.

Los puntos básicos que el grupo de izquierda proponía a modificar con el cambio estatutario implicaría dotar al partido de una nueva estructura que buscaba reducir el peso del CEN y del “grupo parlamentario”. Se demandaba, concretamente, que los afiliados pudiesen establecer un control efectivo sobre sus dirigentes, para lo cual, sería necesario: -desarticular el nexo de conexión entre el dirigente y el parlamento, estableciendo una incompatibilidad absoluta entre ambos cargos; “inmunizando así a las directivas partidarias del contagio parlamentario burgués”, -centralizar la dirección del partido en manos de un organismo directivo; “permitiendo que la organización pueda actuar en la ilegalidad”, -modificar el régimen de los Congresos, -constituir una organización gremial celular y un cuerpo de autodefensa que; “convierta, así, a cada militante en una célula activa del partido”, entre otros puntos.¹⁸ La reforma del Estatuto podría, según la lectura del ala de izquierda, revertir el problema fundamental con el que tuvo que lidiar sistemáticamente: su condición de minoría en lo que a representación partidaria refiere. Entre sus demandas, estaba la de modificar el sistema de votación. El PS otorgaba derecho inmediato al voto de todos sus afiliados. Estos militantes sostenían que el derecho a sufragar debería otorgárseles a aquellos militantes “comprometidos con la causa socialista”. El blanco de ataque central, pasará, como ya se ha explicado, por el problema del funcionamiento interno, basado en el “voto general” que estaría impidiendo “la toma del poder, ya que hace primar en las elecciones internas las boletas de los afiliados que no intervienen en la vida activa del partido.”¹⁹

Es este contexto de fuertes conflictos políticos internos, que en 1933, *Claridad* dedicó tres números de su revista a difundir una encuesta entre los “militantes activos” del PS sobre el cambio de táctica del socialismo. La Dirección de la revista ubicó su línea de crítica en sintonía con los reclamos del ala de izquierda. La encuesta se tituló “¿Debe cambiar de Táctica el Socialismo?” y apareció en los números 261 a 263 de la revista (enero a marzo de 1933). Respondieron, entre otros afiliados, Saúl Bagú, Dardo Cúneo, Santos de Olmo, Ernesto Giúdice, Narciso Marquéz, Benito Marianetti, Alfredo Muzzopappa, Herminio Rondano, Eduardo Sarrabayrouse, y Zamora. La posición de la Dirección fue precisa en su apoyo a la demanda de la FSM sobre la convocatoria a un Congreso.

¹⁸ *Izquierda*, N° 5, pág. 4.

¹⁹ *Izquierda*, N° 2, pág. 23.

Uno de estos “militantes activos”, promotores de la radicalización política, fue el dirigente juvenil porteño, Ernesto Giúdice quien en 1933 presentaba el libro *Doctrina y táctica socialista*.²⁰ Entre septiembre de 1933 y agosto de 1934, Giúdice publicó nueve números de *Cauce. Tribuna del pensamiento marxista*²¹. La trayectoria de la revista coincide con la realización del XXII Congreso Ordinario del PS -realizado en la ciudad de Santa Fe en el mes de mayo de 1934- en el que la posición política del grupo será derrotada. El CEN tomará medidas punitivas contra las juventudes -constituidas en uno de los epicentros de las críticas por izquierda- y expulsa a Giúdice, quien finalmente ingresó al PC. Este emprendimiento postula una posición revolucionaria y abstencionista coincidente con la táctica ultra izquierdista del VI Congreso de la IC. La revista estuvo destinada, principalmente, a cuestiones teóricas y a la discusión ínter partidaria. Reproduce los discursos de los principales líderes del partido del momento, quienes a principios de siglo comulgaban con la ortodoxia y el programa máximo, con la intención de mostrar el “carácter desviacionista” o revisionista del PS argentino y como estos dirigentes “traicionaron los ideales marxistas” y abogan por el Frente Único por la base, lanzado por la Comintern.

Cauce, publicada bajo la fuerte influencia de las políticas ultra izquierdistas del la IC, propone que la estrategia necesaria “para hacerle frente al fascismo” sería la de la “toma del poder a partir de una estrategia revolucionaria”. Posición que puede observarse en frases como la que sigue: “Quien ve a Alemania entregada a la matanza obrera por un gobierno elegido democráticamente. Quien ve al socialismo español retirándose democráticamente para entregar el poder a los grupos conservadores de Lerroux. Quien ve al nuevo grupo fascista que acaban de formar los antes reformistas de Deat, Montagnon y Renaudel; quien ve todo esto comprenderá que si es verdaderamente socialista...este BASTA tiene que ir subrayado por una cinta de ametralladora y no solamente por una boleta impresa que se deposita en las urnas de la mentida democracia capitalista.”²²

²⁰ Giúdice, Ernesto, *Doctrina y táctica socialista*, texto de sus conferencias en la Casa del pueblo de Rosario y en el centro socialista de Villa Urquiza.

²¹ El primer número de la revista se tituló: *Tribuna del pensamiento marxista*.

²² *Cauce*, N° 1, pág. 5.

En la publicación, los postulados de estos militantes frente al problema del avance fascismo en Europa se convirtió en uno de los ejes articuladores del debate con la dirigencia. La crítica a la estrategia socialdemócrata se volvió la clave explicativa exclusiva de este fenómeno. El grupo acusaba al reformismo europeo de cometer “los mismos errores” que en los que se había incurrido frente a la Primer guerra Mundial, entendiendo que junto con la debacle del liberalismo político, se “derrumbaba el socialismo democrático”. El triunfo del fascismo se explicaba por ser este “el que mejor ha explotado en su beneficio capitalista el fenómeno económico, político y cultural del presente”. En un interesante artículo sobre la constitución en Francia el Partido Fascista, *Cauce* sostiene lo siguiente: “Como era de esperarse, este partido no se ha formado a base de las legiones de energúmenos jóvenes de la Acción Francaise,...No. Una vez más, el fascismo toma sus elementos del socialismo. Con unos pases hábiles de prestidigitador, le escamotea su contenido marxista, le injerta fervores patrióticos y le sustituye la teoría de la lucha de clases por la de la conciliación de las mismas bajo la omnipresencia del Estado, y ya está!...A esto lleva el reformismo Bersteiniano, pacífico y anti-clasista, practicado por la II Internacional...No queda sino un camino al socialismo verdadero. *Volver a Marx*. Esta ha de ser nuestra voz de orden.”²³

Cuando finalmente se enfrenten ambas partes en el Congreso Ordinario de 1934 la dirigencia del partido, encarnada en el Grupo Parlamentario, medirá sus fuerzas con el ala izquierda de la organización. La primera votación para elegir las autoridades del congreso reflejó la relación de fuerzas: Nicolás Repetto fue elegido presidente y Marianetti vicepresidente, la izquierda sumo un tercio de los delegados. El resultado final del Congreso será favorable a los miembros de la dirigencia, “quienes sostuvieron que un cambio de táctica sería el resultado de “la acción disolvente de la propaganda izquierdista en el seno del partido”, en la que no dudan en asociar directamente con una infiltración comunista.”²⁴ Para Tortti el Congreso del 34 fue, tal vez, “el último enfrentamiento de envergadura entre las dos alas del partido”. Finalizado el Congreso, el Comité Ejecutivo disolvió a la Confederación Juvenil Socialista, como parte de las sanciones anunciadas por Ghioldi, “con el fin de completar la dispersión de la oposición

²³ *Cauce*, N° 1, pág. 5.

²⁴ Luzzi, Mariana, “De la revisión de la táctica al Frente Popular. El socialismo argentino a través de *Claridad*, 1930-1936”, UNQ, *Prismas. Revista de historia intelectual*, N° 6, 2002. pág. 248/249.

de izquierda, privándola de una de sus bases de sustentación. Los sectores juveniles y de izquierda, se encontraban en una verdadera encrucijada, acosados desde la *derecha* por el Partido, y desde la *izquierda* por el PC, que sin hacer distinciones, los incluía en el bloque de los *socialtraidores*".²⁵

Luego de las expulsiones un núcleo importante de este ala disidente se mantiene en el partido e impulsa la publicación de la revista *Izquierda. Crítica y acción socialista*, que aparece entre octubre de 1934 y diciembre de 1935 con el formato de un mensuario (aunque en alguna ocasión se publicó de manera bimensual). Su comité editorial estuvo conformado por Carlos Sánchez Viamonte, Urbano Eyras, Bartolomé A. Fiorini y Benito Marianetti. El emprendimiento retoma la iniciativa editorial de Elías Castelnuovo, quien entre los años 1927-1928, editó cuatro números de la misma. Este grupo no cuestiona la estrategia electoralista del PS, sino, lo que entendía como "el abandono de los objetivos principales del socialismo" en pos de un programa "netamente reformista" tomada por el CEN. En este punto hay una diferencia significativa con *Cauce y Bandera Roja*. A mediados de la década, la situación internacional no hace más que agravarse. La guerra es inminente y los pronunciamientos de los PS de Francia y España a favor de un frente de acción común con el comunismo, para enfrentar al fascismo, había dividido a la IOS y amenazaba seriamente con una escisión (el Partido Laborista británico y los PS de Suecia, Holanda, Dinamarca y Checoslovaquia se negaban a participar de una unión con los comunistas). Este cambio de rumbo de los sectores liderados por Otto Bauer y León Blum, respondió, entre otros factores, al "viraje táctico" del PC resuelto por el VII Congreso de 1935. La estrategia de "clase contra clase" daba paso a la nueva política de formación de Frentes Populares. Esta transformación se replica en el grupo de *Izquierda*, que en su séptimo número (coincidente con el VII Congreso de la IC), comienza a bregar por la formación de un Frente Popular en la Argentina.

La revista se constituyó en uno de los espacios más destacados en los que se expresó este sector radicalizado del socialismo argentino, en el período signado por las discusiones que tuvieron lugar en el XXII Congreso Ordinario del PS del mes de mayo de 1934 y el Congreso Extraordinario de Buenos Aires, exactamente un año más tarde.

²⁵ Tortti, M. C., op. cit., pág. 28.

Desde su *Declaración de Principios*, el Comité Editorial presenta a *Izquierda* como una “publicación socialista”. Si bien se explicitan los múltiples frentes de crítica hacia el rumbo ideológico del PS, la revista no buscaba romper con el partido. En este sentido se publicaron varios artículos destinados a acatar las resoluciones de los distintos Congresos efectuados en este período, aún cuando éstas les fuesen desfavorables. En el extenso editorial publicado luego de la derrota sufrida en el Congreso de 1935, el grupo se manifestaba de la siguiente manera; “El proyecto de la minoría ha sido rechazado, el partido no ha querido arriesgarse en las consecuencias de una organización cuya necesidad no se considera aún inminente, lo comprendemos con facilidad... *Izquierda*, que abogó por un proyecto que no contó con los auspicios de la mayoría acepta con lealtad el pronunciamiento.”²⁶

Cuando finalmente se reunió en la ciudad de Buenos Aires el Congreso Extraordinario en mayo de 1935, para tratar la Reforma del Estatuto, la línea Ghioldi - Repetto volvió a prevalecer. Según Tortti en las páginas de *Izquierda* se visualiza el grado de radicalización que estos militantes habían alcanzado. A través de sus definiciones doctrinarias y de sus propuestas, “es posible medir la distancia que los separaba -ideológica y políticamente-, del conjunto del partido. Efectuaban un planteo dramático de la situación del PS, que a su juicio se hallaba desgarrado, y ante una urgente necesidad de optar por lo que entendían como *dos caminos*. Uno era el del marxismo, la lucha de clases y el modelo de la Revolución de Octubre. El otro, el de Kautsky, la Socialdemocracia y las sangrientas derrotas del proletariado europeo.”²⁷

Sin embargo, como se ha explicado, el discurso fuertemente clasista sostenido por el grupo nucleado alrededor de la revista *Izquierda* vira hacia una posición frentista en el año 1935. La estrategia del Frente Popular basaba su táctica sobre la idea de ampliar las alianzas de los partidos comunistas, primero con los demás partidos de la clase obrera, luego con las clases medias y al fin, incluso, con la franja antifascista de la burguesía. Como explica Manuel Caballero en su clásico trabajo sobre la IC en América Latina; “no se trataba de discutir problemas de principios, como en 1929, sino sobre todo, problemas de táctica... los partidos comunistas tenían que dar una vuelta desde una táctica extremadamente sectaria hacia otra de gran amplitud, que les permitiese cambiar,

²⁶ *Izquierda*, N° 6, pág. 1

²⁷ Tortti, M. C., op. cit., pág. 28

no sólo su condición de grupos de propaganda y agitación y volverse partidos de masas.”²⁸

En el contexto nacional, el año 1935 también implicó fuertes transformaciones en lo que a la situación política concierne. Darío Macor²⁹ explica que si bien desde 1932, la consolidación de la Concordancia y la abstención radical generaron un fuerte crecimiento de la base de votantes del socialismo y del demo-progresismo, el retorno del radicalismo a la competencia electoral significó una pérdida considerable de posiciones para ambas fuerzas, así como, el recrudecimiento de las prácticas fraudulentas por parte del gobierno y una descomposición creciente del sistema de poder. Ante dicho escenario, Luzzi destaca que, “si bien la discusión en torno a la conveniencia o no de llevar adelante una política de cooperación con otras fuerzas fue siempre punto histórico de conflictos al interior del PS, para 1936, los parámetros de la discusión política habían cambiado.”³⁰

El primer artículo de *Izquierda* llamando a la formación de un Frente Popular en la Argentina, es publicado en el séptimo número de la revista, en agosto de 1935. Se trata de una nota editorial sugerentemente intitulada: *La unidad de acción se impone en todo el país. El Frente Popular es una realidad*”, en la que se sostiene que las “resoluciones como las adoptadas por la Federación Socialista de Tucumán y Entre Ríos, que se agregan a las ya tomadas por la FSM y la de Santiago del Estero, demuestran que en su prédica por la unidad de acción, *Izquierda*, no está aislada, sino que por el contrario, la acompañan la decisión de los socialistas del interior del país que materializarán muy en breve la aspiración de construir un Frente Popular de todas las fuerzas que quieran luchar contra el fascismo. Los organismos del interior le demostrarán cuán equivocada está la dirigencia al oponerse a los comités populares que se multiplican en todo el país.”³¹

²⁸ Caballero, Manuel, *La Internacional Comunista y la Revolución Latinoamericana*, Caracas, Ediciones Nueva Sociedad, 1987, pág. 100.

²⁹ Macor, Darío, “Partidos políticos”, en Alejandro Cattaruzza (coord.): *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Bs. As., Editorial Sudamericana S.A., 2001.

³⁰ Luzzi, Mariana, op. cit., pág. 251.

³¹ *Izquierda*, N° 7, p.16.

En el noveno número y último número de la revista se publicó una carta que Marianetti envió al Secretario General del CEN en la que realiza una lectura de la crítica situación política nacional. Marianetti sostenía que “la gran actividad del PS es la de prestigiar un Frente Popular y trabajar incansablemente para alcanzarlo”, en el artículo el dirigente mendocino afirma lo siguiente: “Yo sé que se me puede decir que los radicales no aceptan integrar un frente popular. Es posible que la dirección de ese partido se niegue a hacerlo. Pero es indudable que la masa radical no permanecerá impasible. Si la dirección radical se opone, nuestro partido tendrá un gran motivo de acción pública, mucho más popular que el de levantar tribunas para decir que los radicales son iguales a los conservadores. En las actuales circunstancias políticas y sociales del país y del mundo, la verdadera oposición no es la fórmula propugnada por la dirección de: Solos contra todos, sino que debería ser; Unidos contra la Reacción.”³²

La izquierda socialista, agrupada en la FSM trató de dar batalla un año más luego del Congreso de Santa Fe, y concentró sus esfuerzos en modificar el estatuto del PS en el Congreso Extraordinario que se celebrara en Buenos Aires, en mayo de 1935, pero el núcleo justista, era lo suficientemente fuerte para resistir y vencer al ala de izquierda. Cuando finalmente se reunió el Congreso para tratar la reforma de los estatutos, la línea Ghioldi - Repetto volvió a prevalecer.

Consideraciones finales

En este breve repaso por el proceso de disidencia y radicalización política de un grupo de militantes socialistas se ha intentado dar cuenta del contexto político que, en la Argentina, propició dicho fenómeno entre 1929 y 1937. Este ejercicio se realizó a partir del análisis de algunos de los emprendimientos editoriales que este grupo promovió durante esos años.

Como se ha señalado, el proceso de radicalización fue paralelo a la evolución de otros sectores de la IOS, en sintonía con un escenario internacional de turbulencia e inestabilidad política, cultural y económica. “La vuelta a Marx” pareció convertirse para muchos militantes socialistas argentinos -y del mundo- en un horizonte de acción posible y en pos de ella trabajaron activamente. La conformación de este “ala de

³² *Izquierda*, N° 9, pág. 7-8.

izquierda”, así como las actividades y demandas que el grupo llevó adelante, generaron fuertes debates en los congresos y reuniones partidarias. La consolidando de este ala en torno a un programa político radicalizado finalmente se reveló incongruente con la posibilidad de mantenerse en el partido de la “Casa del Pueblo”.

El retorno del radicalismo a la competencia electoral hizo que el PS perdiese, de manera dramática, el número de votantes que había obtenido durante los años de abstención. Es posible pensar, entonces, que para el grupo disidente, el partido no se revelase ya como “la fuerza política con mayor capacidad para transformar la sociedad”, dejando de ser el “marco de acción más adecuado” para un triunfo en el parlamento de los postulados y propuestas de que el grupo motorizaba. La escisión de 1937 da cuenta de un conjunto amplio de fenómenos en el plano de la vida política local y del PS en particular; entre los que sobresalen tanto el grado de radicalización que los planteos que estos militantes habían alcanzado, como los conflictos desatados por la dinámica de funcionamiento interna del propio partido.

Bibliografía.

- Caballero, Manuel, *La Internacional Comunista y la Revolución Latinoamericana*, Caracas, Ediciones Nueva Sociedad, 1987.
- Cattáneo, Liliana, *La izquierda argentina y América Latina en los años 30'. El caso de Claridad*, Bs. As., Mimeo, 1991.
- Corbière, Emilio J., *El marxismo de Enrique del Valle Iberlucea*, Buenos Aires, CEAL, 1987.
- De Lucía, Daniel Omar y Mereles, Elizabeth; “Relaciones curiosas: trotskismo y socialdemocracia (1929-1956).” en Biagnini, Hugo E. y Roig, Arturo A. (directores); *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, Tomo II, Obrerismo, vanguardia y justicia social (1930-1960), Bs. As., Editorial Biblos, 2006
- Doeswijk, Andreas L., “Entre camaleones y cristalizados: los anarco-bolcheviques rioplatenses, 1917-1930”, tesis de doctorado Universidad de Campinas, 1998
- Geli, patricio y Prislei, Leticia; “Una estrategia socialista para el laberinto argentino. Apuntes sobre el pensamiento político de J. B. Justo”, Bs. As., *Entrepasados. Revista de historia*, Año III, N° 4/5, 1993.
- Giúdice, Ernesto, *Doctrina y táctica socialista*, texto de sus conferencias en la Casa del pueblo de Rosario y en el centro socialista de Villa Urquiza.

- Halperín Dongui, Tulio, *Vida y muerte de la república verdadera (1910-1930)*, Buenos Aires, Ariel, 2005 (2000).
- Herrera, Carlos Miguel, “Corrientes de izquierda en el socialismo argentino, 1932-1955”, Bs. As, Nuevo Topo, N° 2, abril/mayo 2006.
- Iñigo Carrera, Nicolás, “Alternativas revolucionarias en los 30: la Alianza Obrera Spartacus y el PSO”, en Hugo E. Biagini y Arturo A. Roig (directores) *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*. Tomo II Obreroismo, vanguardia, justicia social (1930-1960). Buenos Aires. Editorial Biblos. 2006.
- Lacoste, Pablo, *El socialismo en Mendoza y en la Argentina*, Bs. As., CEAL, 1993, 2 vols.
- Luzzi, Mariana, “De la revisión de la táctica al Frente Popular. El socialismo argentino a través de *Claridad*, 1930-1936”, UNQ, *Prismas. Revista de historia intelectual*, N° 6, 2002. pág.
- Macor, Darío, “Partidos políticos”, en Alejandro Cattaruzza (coord.): *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Bs. As., Editorial Sudamericana S.A., 2001.
- Marianetti, Benito; *La conquista del poder*, Mendoza, s/e, 1932.
- Portantiero, Juan Carlos, “El debate en la socialdemocracia europea y el Partido Socialista en la década de 1930”, en Camarero, H., y Herrera, C. M (comp.), *El Partido Socialista en la Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo.*, Bs. As., Prometeo Libros, 2005.
- , “Imágenes de la crisis: el socialismo argentino en la década de 1930”, *Prismas. Revista de historia intelectual*, 6, Quilmes, 2002.
- Tortti, María Cristina, *Estrategia del Partido Socialista. Reformismo político y reformismo sindical*, Bs. As., CEAL, 1989.